

## EL PUNTO

# Refresquemos la memoria

ANTONIO ALEMANY

En este irresponsable *revival* de lo peor de nuestra Historia se están cogiendo los hechos -los tremendos, contundentes y obvios hechos- a beneficio de inventario o, lo que es peor, a beneficio de una calenturienta imaginación virtual que pretende hacernos comulgar con ruedas de molino. Vamos de a dejar de lado las simplificaciones, los reduccionismos y los etiquetajes que, en magistral técnica publicitarias, aspiran a hacernos creer que, aquí, una minoría, en el 36, se impuso a una mayoría de mallorquines que estaban a favor del bando que, entonces, se llamaba *rojo* y que, ahora, se llama «*demócrata*» en una fantástica pirueta que no se tiene en pie.

No, en Mallorca la inmensa mayoría estaba a favor del bando «nacional», eran -en los pueblos, desde luego, y en Palma, también- esto que se llamaba «gente de orden». Las elecciones del 31, del 33 y del 36 -es decir, las que trajeron la república y las que se celebraron en periodo republicano- las ganaron las derechas. Los mallorquines apoyaron con entusiasmo el Movimiento y lucharon con el Ejército sublevado. El incompetente **Bayo** confiaba en una quinta columna que se incorporaría entusiasmada a su expedición: creo que fueron, en total, siete u ocho los que se pasaron a sus tropas. Prácticamente todo el mundo de *cara y ojos* -incluida buena parte de la intelectualidad con **Francesc de Borja Moll** a la cabeza- se sumaron al Movimiento (hay que leer a **Massot y Muntaner**). Guste o disguste, estos son los hechos y esta es la Historia. Rehabilitemos a los represaliados y las minorías del otro bando, pero pretender que la Isla era «*roja*» es ir contra la memoria histórica de esta tierra. De forma clamorosa e indecente.